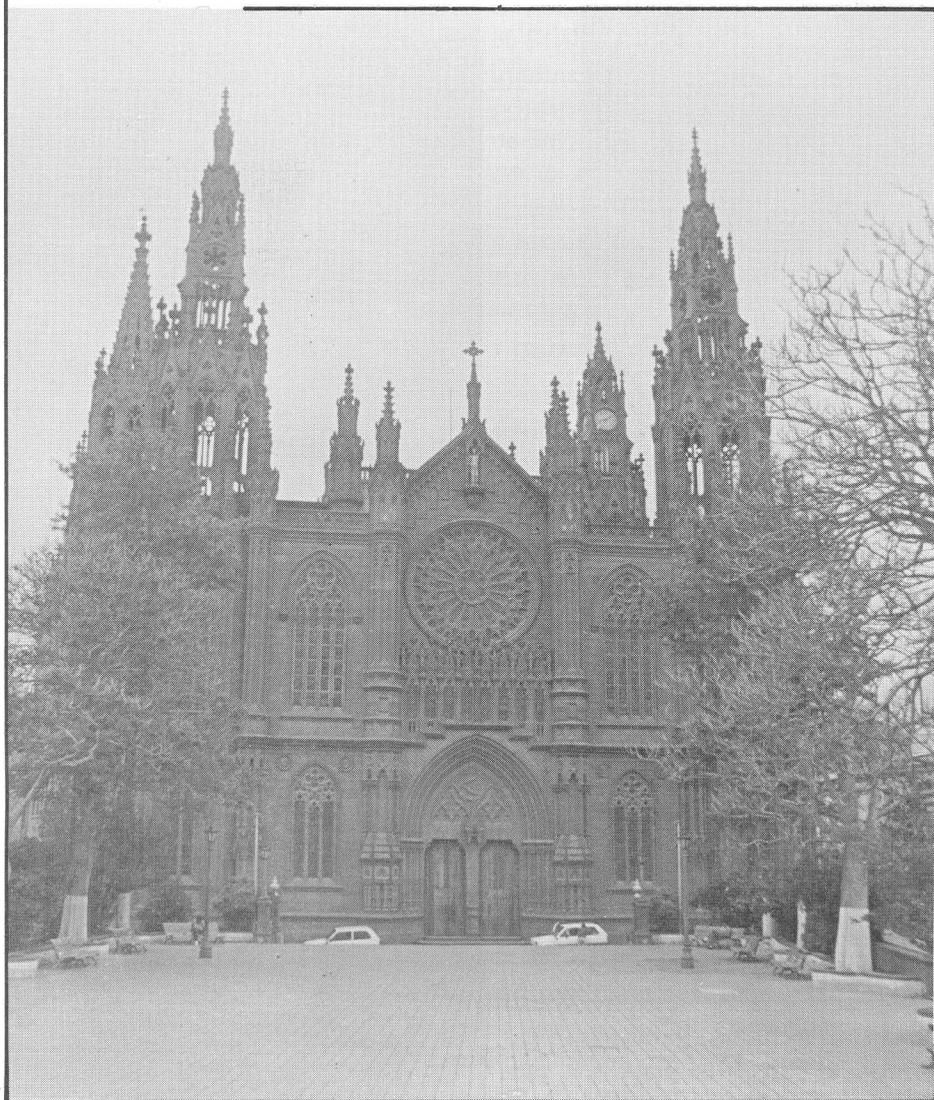


# La Semana Santa en Arucas (y II)



## NOTAS PARA SU HISTORIA

**PABLO P. JESUS VELEZ**

Cronista Oficial de la Ciudad de Arucas

### Siglo XIX

En los albores del siglo diecinueve, la vieja matraca, que había sufrido el deterioro propio del paso de los años, estaba casi desintegrada. En las cuentas de Fábrica de 1802, está abonada una partida "... por diez y ocho reales treinta y seis maravedis a los Herreros qe hicieron las chapas y clavos para la matraca, un gánigo para el incensario y una Alcayata para una de las pilas del agua bendita"<sup>(1)</sup>.

En 1842, entre otros retoques a distintas imágenes, se talló el pelo para la Virgen de Los Dolores. Este fue realizado por el maestro carpintero Rafael Henríquez, vecino de Arucas, famoso por su intervención en muchas obras en madera, de la época<sup>(2)</sup>.

Naturalmente, con el paso del tiempo, también las imágenes se habían ido deteriorando de manera manifiesta. Ante el desdoro que ello suponía, se le encargaron al gran escultor Silvestre Bello Artiles, una serie de tallas para la Semana Mayor, las cuales se conservan hasta la actualidad.

## sumario

**aguayro**

Empresa Editorā:

 **CAJA INSULAR DE AHORROS DE CANARIAS**

Triana, 110  
Las Palmas de Gran Canaria  
Redacción y Administración:  
Alameda de Colón, 1

Impreso en:  
IMPRENTA PEREZ GALDOS  
Urb. Cebadal - Vial II. Núm. 35  
Tlf. 22 24 87 - Las Palmas de G.C.

Año XII - Núm. 160  
Julio - Agosto 1985  
ISSN - 0212-5021  
Dep. Legal G.C. 82-1970

Director: Alfredo Herrera Piqué

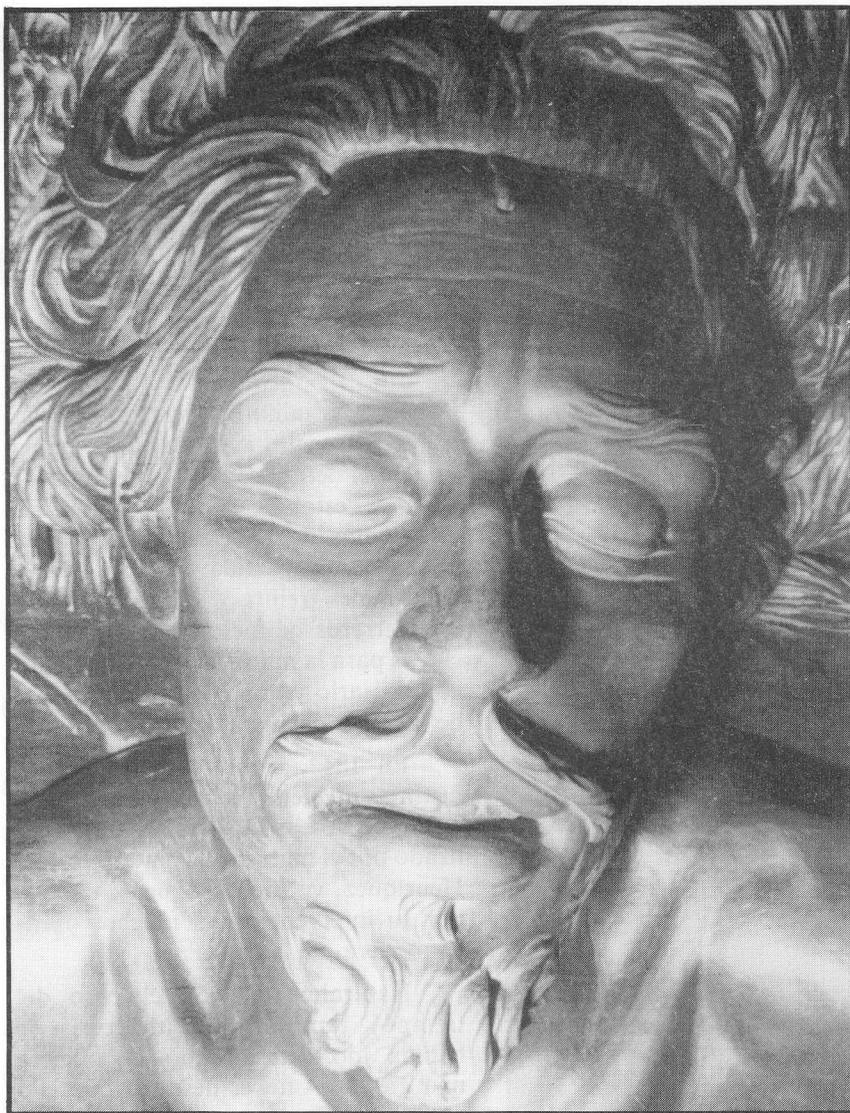
La Semana Santa en Arucas (II) .	3
Los volcanes recientes de Gran Canaria .....	9
Actividades culturales de nuestra entidad .....	12
El grupo Ladac y la vanguardia artística grancanaria .....	13
El Ballet del Atlántico, una agradable sorpresa .....	19
La prehistoria de Canarias .....	20
Un estudio de las dimensiones de la comunicación educativa de la E.G.B. ....	26
Singulares tertulias canarias ....	30
El hombre: creencias y supersticiones .....	32

### Nuestra portada:



Los artículos publicados en AGUAYRO expresan sólo y exclusivamente la opinión de sus autores.

Recibimos muy complacidos las comunicaciones y sugerencias de nuestros lectores, pero no nos es posible sostener correspondencia sobre las mismas.



La primera de ellas fue la de la Virgen de Los Dolores, que se expuso a la veneración de los fieles el 25 de marzo de 1852. Esta sustituyó a la antigua, que se denominaba también de La Soledad. Su costo fue de dos onzas de oro. Luego realizó la de San Juan Evangelista, cuyo importe alcanzó la suma de setenta pesos, empezándosele a dar culto el Miércoles Santo, 23 de marzo del siguiente año 1853. El precioso manto que estrenó la Virgen en aquel día, fue bordado en el Hospital de San Martín en Las Palmas. Para San Juan se habilitó lo existente en la mayordomía de la cofradía. Posteriormente, en 1898 y poco antes de morir, doña Josefa Suárez y Pérez y su hermana doña Juana, le donaron un magnífico vestido verde, capa encarnada, ambos de raso importado de París, así como un cíngulo y adornos para su trono, importando todo unos ochenta duros<sup>(3)</sup>.

Dos años después, el dicho escultor finalizó las imágenes del Cristo

Crucificado y la de Jesús Nazareno con la Cruz a cuestas. Para ellas se elaboraron, al parecer en plata, tres cantoneras, seis potencias y el título de la cruz, realizadas por el maestro de Las Palmas Nicolás de Riverol, siendo luego doradas por el dicho Silvestre Bello. Todo ello costó diez onzas de oro las imágenes; 26 reales ctes. y 25 céntimos (14 reales plata) los aderezos nombrados y 33 reales ctes. y 77 céntimos (18 reales plata) los tres "librillo" de oro para dorarlos<sup>(4)</sup>.

En 1875 se estrenó el sepulcro en el que se dio culto al antiguo Cristo de la Vera Cruz, que estaba en la Capilla de La Soledad, y que se descolgó de su cruz para adaptarlo a éste<sup>(5)</sup>.

Dicho sepulcro, primorosamente labrado en madera, fue diseñado por don Manuel Ponce de León y construido por el prestigioso maestro carpintero aruquense Mario Benavides y Ponce. La cama en que descansó el Señor costeada por doña Antonia Jiménez, viuda de don Juan Martín, y la sá-



bana que lo cubría, por la hija de ambos doña Antonia Martín<sup>(6)</sup>.

El siguiente año, 1876, el 14 de octubre, fue donada a la parroquia, por el médico don Manuel González y González "el del Carril", una preciosa talla en madera, de medio cuerpo, de la Virgen de Los Dolores, obra al parecer de la escuela de Pedro de Mena<sup>(7)</sup>. Esta imagen se entronizó al pie del Cristo del Altar Mayor, pasando luego, por bastantes años, a la sacristía, siendo contemporáneamente restaurada y situada bajo el mismo Cristo, donde permanece en la actualidad<sup>(8)</sup>.

En septiembre de 1887, se hicieron diversas reparaciones en altares e iglesia, verificándose el retoque de varias imágenes, entre ellas la de San Juan Evangelista y renovándose también, parte del altar de Los Dolores<sup>(9)</sup>.

El Jueves Santo de 1899 se estrenó un nuevo monumento. Para su colocación tuvo que quitarse un artístico vallado que tenía el Altar Mayor y que había sido totalmente forjado por el célebre maestro herrero Antonio Quevedo, nueve años antes<sup>(10)</sup>.

De lo concerniente al siglo actual y por su contemporaneidad, deseamos tratarlo especialmente en otro apartado.

### *Procesiones y Cofradías*

Es tradición que las primeras procesiones que se celebraron en esta parroquia de Arucas fueron las de San Juan Bautista, Corpus y la llamada de La Sangre o del Jueves Santo. Esta de La Sangre, por ser eminentemente penitencial, se había establecido fuese, año tras año, a la ermita de San Pedro, ubicada en el llamado Ingenio, topónimo que aún se conserva, y que estaba situada detrás, un poco más arriba, de la actual parroquia de La Goleta. El inicio y auge de esta manifestación religiosa tuvo su génesis hacia los años de la fundación del Mayorazgo de Arucas, y sin duda propiciado por doña Sofía de Santa Gadea, que demostró con sus donativos como al principio de este trabajo reseñamos, su particular devoción hacia el Santísimo Sacramento<sup>(11)</sup>. Incluso podría suponerse, aunque haya pocas evidencias, su posible intervención en la Cofradía del Nombre de Jesús, la adquisición del primer Santo Cristo y la de San Juan Bautista y su demostrada participación en la creación de la Cofradía de la Vera-Cruz en aquellas fechas<sup>(12)</sup>.

Después de estos preliminares, nos ocuparemos primeramente de la institución de las cofradías y hermandades establecidas en esta parroquia de Arucas, ya que las mismas estuvieron íntimamente ligadas al desarrollo de todos los cultos celebrados en la misma, con especial incidencia en los de Semana Santa<sup>(13)</sup>.

De una publicación reciente transcribimos que, “Las asociaciones o reuniones de cristianos que se agrupan con el fin de conmemorar la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, nacieron en tiempos remotos, en 1340, siglo XIV; por lo tanto, es el tipo de asociación más antiguo de España”.

“Su origen es el santo Vía Crucis, organizado por el marqués de Tarifa, a su vuelta de Jerusalén, y fue fundada por la familia Cervantes, radicada en la parroquia de Omnium Sanctorum, en Sevilla, y que popularmente se le denomina la Cofradía del Silencio. En un principio y antes de 1604, los hombres de Sevilla se agruparon en hermandades de sangre, pero son los gremios en el siglo XVI quienes crean las cofradías y hermandades, tal como las conocemos hoy, aportándoles una forma jurídica asociativa y una organización y reglas”<sup>(14)</sup>.

Naturalmente, las autoridades eclesiásticas fueron dictando luego normas, encaminadas a regular atribuciones o competencias y fomentar por ello la máxima devoción pretendida.

De los principales objetivos a cubrir por las cofradías creadas a través de distintos siglos en Arucas, además del fomento a la devoción, como se ha dicho, hacia el símbolo o imágenes bajo cuya advocación se ponían, destacaban los de recabar limosnas en metálico o en especies, cobrar censos y productos de propiedades legadas por sus devotos, etc., todo ello para la decorosa atención de sus altares y cuidar de dar la máxima solemnidad a los cultos, tanto internos como externos, que se celebrasen. Para control y buena administración de todo esto, contaban con el llamado Mayordomo, cargo preceptivo en toda cofradía<sup>(15)</sup>.

Como ya adelantábamos, aparte de la Cofradía del Nombre de Jesús indicada, una de las primeras que surgió fue la de la Vera Cruz, instituida en 1579, y que luego se nominó indistintamente del Santo Cristo y Sangre<sup>(16)</sup>.

A partir de esta fecha, fueron creándose otras, sin descartar la posible existencia de alguna anterior aparte de las dichas. Las Cofradías o Hermandades del Rosario, de San Juan, de los Hermanos o Esclavos del Santísimo Sacramento, la de Animas, de la Soledad, de Jesús Nazareno, de San Sebastián, de San Antonio, de San José, de Santa Lucía, del Carmen, del Corazón de Jesús, etc., fueron fomentando la religiosidad del pueblo aruquense en el transcurso de estos siglos. Las existentes en 1582, fueron reguladas por mandato del Obispo don Fer-

nando de Rueda, que dictó disposiciones para el buen funcionamiento de las mismas y de las que se fuesen creando<sup>(17)</sup>.

Algunas de ellas se fueron luego extinguiendo y otras resurgieron o se fusionaron, y las que pervivieron fueron arruinadas por las leyes, desamortizadoras de la primera mitad del pasado siglo. En 1671, existían en nuestra parroquia, fundadas de pocos años atrás, excepto la de la Vera Cruz, y con sus correspondientes libros, la de la dicha Vera Cruz, la del Santísimo Sacramento, de la Virgen del Rosario, de las Animas, de San Sebastián y la de San Juan, llevándose las cuentas de esta última junto con las de la parroquia, por ser este santo patrono de ella<sup>(18)</sup>.

Sesenta años después, hacia 1732, en la Visita del Obispo don Pedro Manuel de Avila y Cárdenas, sólo subsistían cuatro Cofradías, “... lade San Juan que es el libro de fábrica, lade la Vera Cruz, la del Santísimo Rosario y Animas, y ensus libros quedaron sus de cretos, ai otra que se comienza a fundar de Sr. San Sebastián y otra del Dulce Nombre de Jesús que con el tiempo severá su estado”. Como se podrá apreciar, estas dos últimas volvieron a resurgir en estas fechas<sup>(19)</sup>.

### *La Vera Cruz*

De todas las cofradías afines a la Semana Mayor, como lo eran la de La Soledad, la de Jesús Nazareno y la de la Vera Cruz, fue esta última, que llegó a absorber a las demás en parte, la que por su dilatada existencia marcó generalmente la pauta de los cultos de dicha semana, principalmente en su manifestación externa o procesiones. Encargábase esta cofradía prístinamente de la festividad de la Santa Cruz que se celebraba el tres de mayo<sup>(20)</sup>.

Para estas fiestas se hicieron por su cuenta de mayordomía, unas andas, mesa para ponerlas en la iglesia e incluso la Cruz, pagándose por todo unos ciento cincuenta reales<sup>(21)</sup>.

Con objeto de incluirlas en el inventario de dicha cofradía, se reseñan en el año 1679, doce túnicas blancas con sus capirotos; cuatro nuevas que había hecho el anterior mayordomo, más tres usadas con un capirote. Ade-

más unas andas de madera para el Santo Cristo, “con sus cayderos y mangueras de tafetán morado”, y dos más para la Virgen de La Soledad y San Juan Evangelista<sup>(22)</sup>.

De lo expuesto se desprende que, por esta señalada fecha, se celebraban procesiones, en las que se contaba incluso con penitentes con sus túnicas y capuchas, indicando las andas “con cayderas”, que luego en los tronos fueron faldones, que estas manifestaciones se iban enriqueciendo, de cara al fervoroso pueblo.

En cuanto a las andas, sobre las que iban las imágenes e “insignias”, existía la costumbre de que se rematase al mejor postor el honor de llevarlas, subasta que se hacía en público para el Jueves Santo<sup>(23)</sup>.

Esta inveterada costumbre, llevaba implícito con harta frecuencia el inconveniente de que a la hora de hacer efectivo el importe del remate, el adjudicatario no tenía posibilidades para verificar el pago. Por ello, el Obispo don Juan Bautista Servera, a través de su Visitador Doctor Toledo, ordena que el derecho a llevar dichas andas se subastase entre gente que pudiera luego pagarlas, e incluso, si eran jóvenes, que se contara con el permiso de sus padres, abundando también en lo conveniente de que se pidiese fianza para poder pujar<sup>(24)</sup>.

En cuanto a túnicas, blancas y de nazarenos, así como hachones, cuando no se disponía de ello en cantidad suficiente, se alquilaban, por cuenta de la cofradía, en Las Palmas, traspasándolas a los penitentes los cuales abonaban lo que se estipulase<sup>(25)</sup>.

Un inventario de la cofradía, realizado cien años más tarde, nos indica que seguían usándose las túnicas como expresión de piedad y penitencia, así como valiosos datos sobre los objetos que poseía dicha cofradía y usos a los que estaban destinados, de los que hemos entresacado algunos:

“.. quinse tunicas pa los nasarenos. vestíase el Biernes digo Jueves Santo, dose nuevas y tres mui biejas. Item una Cruz tallada y Matisada. Item Unbelo de gasa bordado rivetiado con Sintas a Sules Con una banda de tafetan a sul pa tapar los pies del Se-

ñor. Item un estandarte negro deseda viejo Con Su Crus de Pta Con una Cruz detafetan en carnada y amarilla Item Otra Santa Cruz depalo qe Sesaca en Semana Santa con unlienso qe sirve de Sudario. Item Seis varas matisadas pa las andas de Ntra Señora Condos pares de senefas unas de tafetan y otras detercio pelo y su padiguela. Item dos padiguelas qe Sirven de andas pa Ntro. Sor. y el Sor. Sn. Juan Evangelista...”<sup>(26)</sup>.

Era costumbre también, en las antiguas procesiones, el que los penitentes se azotasen, por lo que la cofradía se encargaba de suministrarles los flagelos para ello. En consecuencia, se infligían numerosas heridas que les eran curadas por la dicha cofradía, cuya cuenta cargaba en la correspondiente partida de gastos<sup>(27)</sup>.

### *El Calvario*

En el siglo XVII, un nuevo topónimo se había abierto paso entre los de Cerrillo y Goleta; el del Calvario, en el que se había construido una pequeña capilla, ya mencionada en este trabajo<sup>(28)</sup>.

Es lógico deducir, por su nombre, que a dicho sitio concurrían las procesiones de Semana Santa, además de alguna otra que por rogativas o causa análoga allí acudían. En la nombrada capilla fue luego entronizado el precioso Cristo de la Salud, muy venerado, celebrándose también en ella las tradicionales ceremonias del día de La Cruz. Esta pequeña ermita sufrió diversos avatares, cuya relación se sale del presente trabajo. En 1777, un grupo de vecinos del Cerrillo solicitan del Obispo don Juan Bautista Servera, permiso para abrir al culto dicha capilla, exponiendo querer “... tener donde reunirse a encomendarse a Dios y juntarse como lo hassen por las noches a ressar el Rosario, y fabricaron una Hermita bastante cómoda, y con todo aseo, adonde colocaron una Imagen del Crussi fixo...”. En junio de dicho año, se les concede licencia, “... para que en la Hermita que se cita y sirve de Calvario en el pago del cerrillo, jurisdiccion del Lugar de Arucas, se pueda decir Missa tan solamente en los días que se celebre la festivi-



dad del Christo Crucificado, cuya imagen está colocada allí, en los de Ntra. Sra. delos Dolores y Sn. Juan Evangelista...”<sup>(29)</sup>.

Allí siguieron concurriendo las procesiones en Semana Santa. En un principio la de la Sangre, luego la del primer Paso en 1741, los Jueves Santos, con las imágenes ya reseñadas en este trabajo<sup>(30)</sup>, y ya a finales de siglo, 1793, los desfiles procesionales de Jueves y Viernes Santo<sup>(31)</sup>.

En el último cuarto del anterior siglo XIX, se incorporó el Santo Entierro, estrenándose para éste un precioso trono, con faldones de terciopelo morado. Al mismo tiempo se regala-



ron otros muy similares, para el trono de la Virgen de Los Dolores, costando todos ellos, ochocientos cuarenta y un pesos, nueve reales de vellón<sup>(32)</sup>.

Estas procesiones al Calvario, fueron suspendidas en varias épocas, bien por disposición de los párrocos, que no las creían convenientes, o por criterio de la autoridad civil, en prevención de algún incidente. Como ejemplo, lo dispuesto por el Alcalde de Arucas don Manuel del Toro, de acuerdo con la parroquia, que en 1885 hizo ver lo inconveniente de las procesiones hasta dicho sitio, por temor a profanaciones. Cinco años más tarde, a petición de los vecinos del Cerrillo, es

el dicho Alcalde el que ruega al párroco que al menos se realice la del Santo Entierro, encargándose la autoridad de velar porque no se produjeran irreverencias, siéndole tal petición concedida<sup>(33)</sup>.

Consideramos interesante insertar la descripción que se hace en 1879, sobre imágenes y procesiones que se celebraban en aquella época, como complemento a lo hasta ahora descrito. "... Un Crucifijo grande que está en el camarín y sale en la procesión del Jueves Santo; otro más pequeño en la capilla de nuestra señora de La Soledad, y éste se coloca en el sepulcro para la procesión del Biernes Santo; una imagen de Jesús Nazareno en la capilla de San Miguel...". Luego reseña a la Virgen de La Soledad-Dolorosa, que está en su altar, junto a San Juan Evangelista, y la Verónica en el camarín<sup>(34)</sup>. Estas eran las imágenes con las que se contaba en dicha fecha para los cultos de Semana Santa.

#### *La Semana Mayor en el siglo XX*

Al principio de la presente centuria, se confeccionaron los planos de la actual iglesia, y la vieja parroquia es sustituida por el maravilloso templo que hoy poseemos. Lógicamente, su distribución interior se hizo diferente, destinándose, cosa tradicional hoy, las capillas situadas detrás del Altar Mayor, para albergar las imágenes de nuestra Semana Santa. En esta primera mitad de siglo, los cultos e imágenes afines a conmemorar la Pasión no cambiaron sustancialmente. Pero en la década de los años cuarenta, se introducen tres nuevas imágenes de las que se carecía, siendo criterio del párroco el adquirirlas. La primera de ellas, el magnífico Cristo Yacente o de la Buena Muerte, obra del magistral escultor Manolo Ramos González, tallada en madera, que fue obtenida por un importe de veinte mil pesetas, recaudadas entre ciento cuarenta y cuatro devotos de nuestra población<sup>(35)</sup>.

Este Santo Cristo suscitó en principio alguna polémica, basada en lo vigoroso de su constitución, de la que las autoridades eclesiásticas opinaban no ser fiel reflejo de un cristo agonizante o muerto. Salvadas estas diferencias de

criterio, se incorporó definitivamente a nuestra Semana Mayor.

Otra imagen fue la de la representación de la entrada triunfante de Jesús en Jerusalén, o el "Señor de la Burrita" como popularmente se la conoce. Fue, al parecer, sufragada por doña Delfina Ponce de Matos. La tercera, la Magdalena, preciosa talla de la que ignoramos costo y autor, que vino, con las otras, a completar los Pasos ya existentes. Fue costumbre, durante muchos años, el acoplarle pelo largo a la Verónica y transformarla en la Magdalena cuando la necesidad del culto lo requería. Unos años después, se perdió una vez más, la antigua costumbre de subir al Calvario en aquellos días de procesión<sup>(36)</sup>.

En 1977, los cultos de esta Semana Mayor, en cuanto a lo externo se refiere, estaban programados como sigue: La procesión del Domingo de Ramos o de Los Palmitos, que se celebra por la mañana, manteniendo en la actualidad su tradicional recorrido, casi todo cubierto con ramas u hojas de palma. Discurre éste por las calles Vega March, Pedro Marichal, Marqueses de Arucas, San Juan, Francisco Ponce, Cerera, Ramón y Cajal, Acequia Alta, Barranquillo, León y Castillo y Reloj, hasta la iglesia. Prácticamente todo el casco.

El Martes Santo, por la noche, Vía Crucis con la imagen del Crucificado, con predicación de las catorce Estaciones. Su recorrido se acorta, ya que de la calle Marqueses de Arucas atraviesa por la de San Juan hasta la de Cronista Rosales Quevedo, Pérez Galdós, León y Castillo, siguiendo hacia la iglesia.

El Miércoles Santo por la tarde, procesión del Encuentro, que sigue el mismo recorrido últimamente descrito, con las imágenes de la Dolorosa, San Juan Evangelista, La Verónica y La Magdalena. Independientemente por la calle del Reloj, es llevada hasta la plaza de León y Castillo, hoy de la Constitución, la imagen de Jesús Nazareno, donde se une a las otras y se celebra la ceremonia del Encuentro.

El Jueves Santo es dedicado exclusivamente al Monumento.

El Viernes, a mediodía, procesión



con las imágenes de Jesús Crucificado y La Dolorosa, alterándose el recorrido en la Plaza de la Constitución, ya que se sigue por Francisco Gourié, Alcalde Henríquez Pitti, Suárez Franchy, hasta El Pino, subiendo luego a la iglesia. Por la tarde procesión del Santo Entierro, de similar recorrido, con el Cristo Yacente, La Cruz con los atributos de la Pasión, La Dolorosa, San Juan Evangelista, Verónica y Magdalena. Y ya, el Sábado, a media noche, solemne Vigilia Pascual, con posterior procesión del Santísimo, alrededor de la Plaza de San Juan.

En 1978, y donado por J.M.S., hijo de Arucas que quiere permanecer en el anonimato, se incorporó el Señor de la Humildad y la Paciencia en las Negaciones de San Pedro. Es este Paso, bajo palio, conjunto de dos imágenes, con atributos de la Pasión, obra del escultor madrileño Manuel Dorrero. Sale el Lunes Santo, acompañado por la Dolorosa y San Juan, estrenando la Virgen hermoso palio bordado en oro y trono tallado en pan de dicho metal, elaborado por los talleres Arte Español de Madrid.

En el mismo año, igualmente donado por J.M.S. y tallado por el escultor Manuel Romero, se estrenó el Señor atado a la Columna, en trono de labra igual al anterior, y acompañado de la dicha Virgen y San Juan. Su procesión es el Martes Santo, sustituyendo al Vía Crucis que anteriormente se realizaba.

En 1980, del mismo escultor e igual donante, se estrenó el Señor de la Oración del Huerto, acompañado de un ángel que porta el cáliz, determinándose se realizara su procesión el Domingo de Ramos por la tarde. El resto de las procesiones del Miércoles y Viernes Santo, se han seguido efectuando como en años anteriores.

Es deseo del donante, al que el esplendor de nuestra Semana Santa debe mucho, que algunos de los pasos se completen aún más. Para ello ha encargado las tallas de San Juan, San Pedro y Santiago, para incorporarlas, en nuevo trono, a la de la Oración del Huerto con Angel Grande. Igualmente ha pensado en aportar el Lavatorio de Pies, conjunto en su trono formado por el Señor Predicador sentado y la Magdalena arrodillada a sus pies. Obras todas al parecer encargadas al mismo escultor Manuel Romero, estando todo casi ultimado, por lo que es de suponer que junto a una serie de estandartes con motivos de la Pasión que se están bordando, puedan ser veneradas en el próximo año.

Es mi mayor deseo que este trabajo sirva para mejor conocimiento de nuestra Semana Mayor, y que en estas fechas que para muchos debe ser de reflexión y recogimiento, nos sintamos todos más unidos bajo un Dios Redentor.

#### NOTAS:

##### *Del siglo XIX*

- (1) Cf. Cuentas de Fábrica del 27 de octubre de 1802.— Libro 2º de Fábrica.— A.P.A. Folio 275 v.
- (2) Cf. Libro de Memorias antiguas.— A.P.A. Pág. 63.
- (3) Cf. Idem, Idem. Pág. 67.
- (4) Cf. Legajo Cuentas de Gastos Extraordinarios de 1852 a 1858.— A.P.A. Varios folios.
- (5) Cf. Inventario de julio de 1879.— Libro 3º de Fábrica.— A.P.A. Folio 105.
- (6) Cf. Libro de Memorias Antiguas.— A.P.A. Pág. 72.
- (7) Cf. Idem. Idem. Pág. 72.
- (8) Cf. Inventario de julio de 1879.— Libro 3º de Fábrica.— A.P.A. Folio 105.
- (9) Cf. Libro de Memorias Antiguas.— A.P.A. Pág. 80.
- (10) Cf. Idem. Idem. Pág. 75.

##### *Procesiones y Cofradías*

- (11) Ver notas 10 y 11 del presente trabajo.
- (12) Idem. 7, 8 y 9.
- (13) Los pormenores de todo ello constan en los distintos libros que los Mayordomos de dichas cofradías estaban obligados a llevar por disposición eclesiástica.
- (14) Cf. L.E.S., en el periódico Canarias 7, del Domingo, 17 de marzo de presente año. Pág. 9.
- (15) Cf. Libros de Mayordomía de las distintas cofradías. A.P.A.
- (16) Cf. Libro de la Cofradía de la Vera Cruz. 1671-1836.— A.P.A. Folio 13 v.
- (17) Cf. Mandatos en la Visita del indicado Obispo, el 14 de octubre de 1582.— Libro 1º de Fábrica.— A.P.A. Folios 83 v. a 84 v.
- (18) Cf. Visita del 22 de abril de 1671.— Libro 2º de Fábrica.— A.P.A. Folio 1 v.
- (19) Cf. Idem. del 18 de julio de 1732.— Idem. Idem. Folio 117 v.

##### *La Vera Cruz*

- (20) Cf. Cuenta de Mayordomía del 7 de mayo de 1687.— Libro de la Cofradía citada.— A.P.A. Folio 12.
- (21) Cf. Idem. Idem. del 22 de mayo de 1697.— Folio 16.
- (22) Cf. Anotación del Mayordomo el 7 de diciembre de 1679.— Idem. Idem. Folio 10.
- (23) Cf. Cuentas de Mayordomía del 8 de septiembre de 1752.— Idem. Idem. Idem. Idem. Folio 62.
- (24) Cf. Mandato de dicho Obispo de fecha 2 de octubre de 1770.— Idem. Idem. Folio 72.
- (25) Cf. Cuentas de Mayordomía del 7 de mayo de 1687.— Idem. Idem. Folios 12 v. y 14 v.
- (26) Cf. Inventario del 9 de marzo de 1787.— Idem. Idem. Folio 84 y 84 v.
- (27) Cf. Cuentas de Mayordomía del 7 de Mayo de 1687 y del 6 de abril de 1702. Folios 13 y 21 v.

##### *El Calvario*

- (28) Ver nota 26.
- (29) Cf. Legajo Ermita del Calvario, año 1777.— Solicitud de apertura de la ermita, firmada por D. Agustín Padilla de Figueroa y otros.
- (30) Ver nota 18.
- (31) Cf. Disposición del Obispo D. Antonio Tavira y Almaza.— Libro de la Cofradía citado. Folio 89.
- (32) Cf. Libro de Memorias Antiguas.— A.P.A. pág. 72.
- (33) Cf. Legajo de Varios.— Oficio del Alcalde D. Manuel del Toro, al párroco D. Manuel Morales Caballero, de fecha 28 de marzo de 1890.
- (34) Cf. Inventario de julio de 1879 citado.— Libro 3º de Fábrica.— A.P.A. Folio 105 y 105 v.
- (35) Cf. Legajo de Varios.— Lista de Donantes, de fecha 8 de septiembre de 1943. A.P.A.
- (36) Recuerdos del autor.